

# I hui... on anem?

Apuntes y recuerdos de una caminante



20

Reme Millà Poveda

Duración: 3 horas

Dificultad: media

## Vamos a la Cova de Mossén francés

Dejaremos el coche en el aparcamiento del hotel del Xorret de Catí e iremos a la derecha. Enseguida a la izquierda carretera hacia arriba pasaremos por muchos chalés y nos darán la bienvenida unos perros (eso es por si queremos pasar desapercibidos). Ya en plena curva dejaremos el asfalto para ir, acto seguido, frente a nosotros por un camino ancho de tierra y lleno, además de surcos, de unos montones de tierra que se supone que los harán para impedir el paso de vehículos, pero como siempre una gran cantidad de motos, quads y bicis se apoderan del paisaje.

Seguro que os habéis percatado de las marcas amarillas y blancas, pues bueno, esto se aprovechará de referencia, ya que parte del trayecto nos acompañarán. Pronto abandonaremos el camino ancho para coger una senda ancha a la derecha (la marca la tenemos en la rama del pino). Poco a poco veremos cómo vamos cogiendo altura. La subida es bastante cómoda porque va haciendo zigzag; debemos procurar entre todos no salirnos del camino evitando hacer destrozos e ir abriendo nuevas sendas, ya que contribuirían a erosionar cada vez más el terreno.

Dentro de poco iremos por una senda que parece que está empedrada por la posición en la que aparecen las piedras, como si estuvieran puestas a cosa hecha. En la parte más alta tenemos una especie de llano. Mientras respiramos y cogemos fuerza para acabar de subir miramos frente a nosotros y veremos una estampa como pocas: una vista gris de El Sit y Els Castellarets rodeados por el verde de Rasos, Collat Amorós, Ferreria y en la parte más alta el azul del cielo motejado con blanco por las nubes. Continuamos y un poco más adelante, junto a un palo indicador y mirando a la izquierda, veremos otra parte bonita como es desde el Pic del Frare a El Despenyador pasando por toda la Cresteria.

A partir de aquí el sendero va estrechándose y la vegetación se duplica en variedades y va apareciendo gran cantidad de pinos, coscojas, romeros, estepas... Por un momento parece que no estamos en Petrer del verdor que encontramos a nuestro paso. Las raíces de los árboles, en este caso de los pinos, a veces parecen escalones para que podamos subir más cómodamente. También a una y otra parte del sendero aparecen grandes marcas de tierra movida seguro que por algún jabalí que ha estado revolcándose a gusto. La cuesta va empinándose poco a poco, pero casi que no nos percatamos y en un santiamén estamos arriba.

Cogiendo como referencia una piedra con las marcas blancas y amarillas, puesta en medio del sendero, iremos a la izquierda en lugar de continuar hacia arriba, y sin hacer caso de la cantidad de sendas que van abriéndose a nuestro paso continuamos hasta llegar a una gran peña y a una especie de balconada desde donde nos lanzamos a ver el mundo... Estamos en la Cova de Mossén Francés, que según se cuenta había en Castalla un rector aficionado a la caza con hurón, aunque muy a menudo estos animalillos huían. Cansado de que los hurones lo abandonaran, colocó dinamita y, como consecuencia de la explosión, quedó al descubierto una gran cueva que antiguamente sirvió de refugio a los pastores.

Continuamos nuestro camino. Volvemos atrás algunos pasos para coger el sendero y saldremos a una especie de bancal grande, lo bordeamos por la derecha y a medio camino aparece una senda también a la derecha que nos llevará a una pista. Ahora iremos a la izquierda.

Veremos el bancal donde habíamos salido y otros banales más, plantados de cereales por los cazadores.

Es un paseo precioso donde veremos plantas que hasta ahora no habíamos visto, como la salvia (la hoja es parecida a la de la estepa blanca). Sus propiedades son grandísimas, ya lo dice el refrán: **"Quien tiene salvia en su huerto, tiene salud en su cuerpo"**. Las coscojas se convierten en carrascas de un tamaño respetable. También se puede ver otra planta que sólo aparece en las alturas, como es el "coixí de monja".

Empezamos a bajar para encontrarnos con una especie de iglú, pero no de hielo sino de piedras. Es un pozo de nieve increíble, ¡qué construcción más curiosa!, difícil de hacer y de entender. Historia de una época no muy lejana, historia de nuestro pueblo que apreciamos bien poquito porque somos capaces de dejarla caer sin poner remedio, como tantas otras cosas: molinos, Canal de Ferro... En una parte del pozo aparece otro tipo de construcción semejante a una vivienda, era exactamente el taller donde se trabajaba y manipulaba el hielo que se sacaba del pozo.

Continuamos el descenso y llegamos a un cruce, nosotros iremos a la izquierda, pero antes mirad lo que tenemos frente a nosotros, se puede ver tranquilamente Castalla, Onil, Ibi... ¡Qué afortunados somos de tener todos estos parajes donde desconectar de tantos y tantos problemas diarios y estar solos en medio de la naturaleza!

Una vez bajo nos topamos con la carretera y, frente a nosotros, tenemos un depósito. Cogemos carretera hacia abajo, y sin enterarnos, pronto estaremos donde hemos dejado el coche.



